



Edmundo de Amicis

El albañil *

El albañilito está gravemente enfermo; el maestro nos recomendó que fuésemos a verle, y convinimos Garrone, Derossi y yo en ir los tres juntos. Stardi gustosamente nos habría acompañado; pero como el maestro nos encargó la descripción del Monumento a Cavour, dijo que quería verlo para hacer más exacta la descripción. Por probar también, invitamos al orgulloso de Nobis, que nos dio una rotunda negativa. Votini se excusó, quizás por miedo a mancharse el traje de yeso. Nos fuimos al salir de la escuela, a las cuatro. Llovía a cántaros. Por el camino se detuvo Garrone y dijo con la boca llena de pan:

-¿Qué vamos a comprar? -y hacía sonar dos monedas que llevaba en el bolsillo.

Pusimos diez céntimos cada uno y compramos tres grandes naranjas.

Subimos a la buhardilla. Delante de la puerta Derossi se quitó la medalla y se la guardó en el bolsillo. Le pregunté por qué lo hacía y me respondió:

-Bueno, no sé... para no presentarme con ella...; me parece más delicado no llevar la medalla.

Llamamos y nos abrió el padre de nuestro compañero. Era un hombre; tenía alterado el semblante y parecía asustado.

-¿Quiénes sois? -preguntó.

Garrone respondió.

-Unos compañeros de Antonio, que le traemos tres naranjas.

-¡Ah, pobre Antoñito! -exclamó el albañil moviendo la cabeza-, me temo que no las pueda comer -y se enjugó los ojos con el revés de la mano.

Nos hizo pasar. Entramos en su cuarto a tejavana, donde vimos al albañilito tendido en una camita de hierro; su madre estaba junto a él con la cara entre las manos y apenas se volvió para mirarnos. En la pared había algunas escobillas de encalar, un pico y una criba; a los pies del enfermo estaba extendida la chaqueta del albañil, blanca de yeso. El pobre muchacho aparecía demacrado, muy pálido, con la nariz afilada, y respiraba con dificultad. ¡Oh, querido Antoñito, tan bueno y alegre, compañerito mío! ¡Cuánto hubiera dado por volver a verle poner el hocico de liebre, pobre albañilito! Garrone le dejó una naranja en la almohada, junto a la cara: su olor le despertó, la tomó en seguida, pero la soltó y miró fijamente a Garrone.

-Soy yo -dijo éste-, Garrone. ¿Me conoces?

El le dirigió una sonrisa apenas perceptible, levantó con dificultad su corta mano y se la presentó a Garrone, que la estrechó entre las suyas y apoyó en ella una mejilla, diciéndole:

-¡Animo, ánimo, albañilito! Pronto estarás bien, volverás a la escuela y el maestro te pondrá a mi lado. ¿Te parece bien?

Pero el albañilito no respondió. La madre prorrumpió en sollozos:

-¡Pobre Antoñito mío, tan bueno y trabajador y el Señor me lo quiere llevar!

-¡Cállate! -le gritó el albañil con desesperación-. ¡Cállate, por el amor de Dios, si no quieres que pierda la cabeza! -Luego, dirigiéndose a nosotros, añadió:- ¡Marchaos, marchaos, muchachos, y muchas gracias por vuestra visita! ¿Qué podéis hacer ya aquí? Os lo agradezco; pero volved a vuestra casa.

El muchacho había cerrado de nuevo los ojos y parecía muerto.

-¿No quiere que le haga algún recado? -preguntó Garrone al padre.

-No, buen muchacho, gracias -respondió el albañil-; marchaos a casa, pues tal vez os estén esperando.

Y diciendo esto, nos dirigió hacia la escalera y cerró la puerta.

Pero cuando íbamos por la mitad de los escalones, oímos llamar:

-¡Garrone, Garrone!

Subimos rápidamente los tres.

-¡Garrone! -dijo el albañil, visiblemente desconcertado-. ¡Mi hijo te ha llamado por el nombre! Hacía dos días que no hablaba y te ha nombrado dos veces. ¿Quieres pasar? ¡Ah, santo Dios, si esto fuera una buena señal!

-¡Hasta luego! -nos dijo Garrone-; yo me quedo -y entró en la casa con el padre. Derossi tenía los ojos llenos de lágrimas, y yo le pregunté:

-¿Lloras por el albañilito? Como ya ha hablado es seguro que se pondrá bien.

-Sí, eso creo -respondió Derossi-; pero en este momento no pensaba en él, sino en lo bueno que es Garrone y en su hermosa alma.

* Tomado del libro Corazón

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

